

# WITOLD MALCUZYNSKI

**D**ebemos a la SOCIEDAD MUSICAL DANIEL un tributo de gratitud por su intensa labor en pro de la cultura musical venezolana, con la organización de sus ya famosos Conciertos y espectáculos de todo primer orden en el concepto artístico y que colocan a Caracas a la altura de las más cultas ciudades europeas.

Pero las deudas, aunque sean de gratitud, deben pagarse en algo más que con elogios y frases de aliento para la prosecución de tan meritoria labor. Y estimamos que la moneda de pago solamente puede ser una: llenando las salas donde tienen lugar dichos Conciertos y espectáculos artísticos. Todo lo demás serán palabras vanas y ganas de vestirnos con un ropaje espiritual inadecuado a nuestras realidades culturales.

su primer concierto de abono, en la sala del Municipal. Para el cometido de nuestra labor crítica, fué el propio artista quien nos dió el trabajo hecho con su magnífica actuación. Solamente habríamos que encontrar un adjetivo, que la sintetizara adecuadamente... y lo hallamos fácilmente: Maravillosa.

Si quisiéramos ahora enjuiciar su segundo concierto, encontraríamos la dificultad de tener que superar, nuestro elogio del primero, aunque podamos decir, con toda justicia: Definitivo.

No tenemos tiempo ni espacio para analizar todos los aciertos interpretativos de Malcuzyński a través del selecto programa, pero sí diremos que su versión a la Sonata op.57 (en fa menor), de Beethoven, la célebre "APPASIONATA", dejó, en nosotros, un sa-

co. No es preciso el rebuscar los elogios, cuando Malcuzyński interpreta a Chopin. Aquel público, enfervorizado, que prodigó al artista sus ovaciones entusiastas, dijo más que cuanto mi imaginación pudiera sugerirlos.

Y así, con este regusto del magnífico segundo concierto, visitamos a Witold Malcuzyński en el "hall" del Hotel "Potomac", a la mañana siguiente.

Con puntualidad exquisita, el artista polaco acudió a la cita previa y en presencia de Dn. Enrique de Quesada, "alma máter" de la Sociedad Musical Daniel, y persona, afable y simpática, si las hay, comenzó nuestra charla.

De propósito, había yo preparado el temario de preguntas y, sin embargo, muchas de ellas quedaron inéditas. Preferí captar sus

rewski, fué un hombre cumbre, en la historia de Polonia, nuestra querida patria. A ella dedicó toda su vida y aunque sus facultades, de todo orden, oratorias, por ejemplo, fueron excepcionales, considero que hizo más por Polonia con su arte, al servicio de su ardiente patriotismo. Sin embargo, de él pudo decir Saint Saens, el célebre compositor galo: Paderewski, era un genial pianista, como podría haber sido, un científico eminente, pues hubiera triunfado en cualquiera disciplina del saber humano. Solamente el azar decidió su destino glorioso". Y añade Malcuzyński: "Efectivamente, Saint Saens tenía razón; pues en las temporadas que pasé, en su residencia de Suiza, a su lado, si interesantes me resultaban sus sabias lecciones y consejos artísticos, no lo eran menos, sus amenas charlas sobre los más variados temas.

—Y de Chopin, Maestro, qué puede decirme...? "Yo toco a Chopin y así hablo de él". Pero insisto: ¿No siente Ud. a Polonia, cuando interpreta sus composiciones...? "Chopin y Polonia, son cosas inseparables", dice Malcuzyński, con firme acento.

Sigue mi acoso: ¿Tiene Ud. preferencias por alguna de las obras de Federico...? "No tengo señaladas preferencias; toda su obra, me parece admirable, pero, sin embargo, considero, que las mazurkas son lo más revolucionario y mejor construido, musicalmente hablando, y lo de más puro sabor polaco".

Le hablo de Lizst, y Malcuzyński me dice que el

gran artista húngaro fué el precursor y quien abrió los cauces a todo el desarrollo de la música moderna. Su talento y virtuosismo como pianista fueron tan grandes, que Chopin reconocía que tocaba mejor que él sus propias polonesas.

Hablamos de compositores modernos y el pianista polaco considera, como grandes valores, cuajados y mayores esperanzas, al ruso, Prokofieff y a su compatriota, Scymanowski, de quienes ha tocado algunas composiciones en sus conciertos recientes en el Teatro Municipal.

Le manifiesto mi extrañeza ante la ausencia de Albéniz y Granados, en sus programas y se excusa. "Conozco la obra magnífica de los citados compositores españoles, pero no me considero suficientemente ambientado para ejecutarla, en público. Solamente he estado una vez en España; por cierto que, guardo un grato recuerdo de allí, sobre todo de los ambientes musicales de Bilbao y San Sebastián, sin olvidarme de Barcelona, donde toqué en el Teatro Liceo, uno de los mejores coliseos europeos. También recuerdo, con agrado, al Director bilbaíno Jesús de Arambarri, hombre modesto y cariñoso... y una de las mejores batutas que me han dirigido, en mis conciertos con Gran Orquesta".

—¿Conoce Ud. la música vasca...? "Solamente a través de algunas composiciones que escuché, en aquel país y en Madrid. Desde luego, la encuentro completamente distinta a la música española, como es natural, tratándose de

un pueblo también distinto.

No quiero prolongar excesivamente, mi charla, a pesar de su interés musical, pero una pregunta es capaz de mis labios, casi sin proponérmelo: ¿Qué opinión Ud. de la "música negra...? Malcuzyński me mira con extrañeza y después expone con convicción: "La llamada "música negra", encierra una gran riqueza, temática y rítmica sin desarrollar aún, esperando al genio musical que desentrañe sus secretos. Bershwich, únicamente, ha hecho algo estimable en este aspecto".

Pero aún exijo más de la amabilidad del simpático artista: "Dígame algo de Caracas, como despedida". "Pues que estoy asombrado de la transformación que está sufriendo esta simpática ciudad. Dentro de pocos años será una de las ciudades más modernas y mejor urbanizadas de América".

Lo que comenzó con una foto, de nuestro colaborador gráfico, termina en un fuerte apretón de manos. unos cumplidos elogios que Malcuzyński dedica a ELITE por su magnífica presentación e interesante texto (son sus palabras), a lo que correspondemos, desde estas columnas, con toda nuestra admiración y simpatía, por el gran artista polaco. Muchas gracias Malcuzyński... y "au revoir".

BECUADRO.





# WITOLD MALCUZYNSKI

**D**ebemos a la SOCIEDAD MUSICAL DANIEL un tributo de gratitud por su intensa labor en pro de la cultura musical venezolana, con la organización de sus ya famosos Conciertos y espectáculos de todo primer orden en el concepto artístico y que colocan a Caracas a la altura de las más cultas ciudades europeas.

Pero las deudas, aunque sean de gratitud, deben pagarse en algo más que con elogios y frases de aliento para la prosecución de tan meritoria labor. Y estimamos que la moneda de pago solamente puede ser una: llenando las salas donde tienen lugar dichos Conciertos y espectáculos artísticos. Todo lo demás serán palabras vacías y garas de vestirse con un ropaje espiritual inadecuado a nuestras realidades culturales.

Decimos ésto después de asistir a los dos primeros Conciertos, del eminente pianista polaco Witold Malcuzyński, y contemplar la sala del Teatro Municipal, donde únicamente la calidad selectísima del auditorio presente nos podía compensar de ausencias inexplicables.

Sobre todo, tratándose de un artista ya consagrado ante el público caraqueño y de la valía excepcional del pianista polaco, de quien os vamos a hablar, desde las páginas de "ELITE", siempre en vanguardia de la intelectualidad venezolana y siempre abiertas a cuanto trate de favorecer la cultura patria.

Comentamos en nuestro número anterior la reaparición de Malcuzyński, en

su primer concierto de abono, en la sala del Municipal. Para el cometido de nuestra labor crítica, fué el propio artista quien nos dió el trabajo hecho con su magnífica actuación. Solamente había que encontrar un adjetivo, que la sintetizara adecuadamente... y lo hallamos fácilmente: Maravillosa.

Si quisiéramos ahora enjuiciar su segundo concierto, encontraríamos la dificultad de tener que superar, nuestro elogio del primero, aunque podamos decir, con toda justicia: Definitivo.

No tenemos tiempo ni espacio para analizar todos los aciertos interpretativos de Malcuzyński a través del selecto programa, pero sí diremos que su versión a la Sonata op.57 (en fa menor), de Beethoven, la célebre "APPASIONATA", dejó, en nosotros, un sabor y una emoción, que la recordaremos mucho tiempo. Sobre todo, aquel primer movimiento, "Allegro assai", dicho, con un sentido exacto y una concepción acertadísima en las alteraciones rítmicas.

Pero, aun se superó en el "Andante", con pianos delicadísimos, para terminar brillantemente con gran colorido cromático y fuerza expresiva, en el "Allegro" que rubricaba la Sonata.

Después, nos sirvió varias composiciones del joven compositor polaco Szymanowski, gustándonos las mazurkas, y terminar con Chopin, agotando las obras anunciadas en el programa y obsequiando al auditorio con tres composiciones más del inmortal músico pola-

co. No es preciso el rebuscar los elogios, cuando Malcuzyński interpreta a Chopin. Aquel público, enfervorizado, que prodigó al artista sus ovaciones entusiastas, dijo más que cuanto mi imaginación pudiera sugerirlos.

Y así, con este regusto del magnífico segundo concierto, visitamos a Witold Malcuzyński en el "hall" del Hotel "Potomac", a la mañana siguiente.

Con puntualidad exquisita, el artista polaco acudió a la cita previa y en presencia de Dn. Enrique de Quesada, "alma máter" de la Sociedad Musical Daniel, y persona, afable y simpática, si las hay, comenzó nuestra charla.

De propósito, había yo preparado el temario de preguntas y, sin embargo, muchas de ellas quedaron inéditas. Preferí captar sus impresiones, al darme cuenta, a las primeras cruzadas, que Malcuzyński, a su categoría indiscutible de maestro del teclado, unía, su recia personalidad y una gran cultura, musical y artística.

Me dice, primeramente, en síntesis biográfica, que nació en Varsovia en el año 1914, cursando su carrera pianística en el Conservatorio de la Capital polaca, para seguir después, sus estudios bajo la dirección del gran PADE-REWSKI, hasta el año 1937, dándose la circunstancia de que Malcuzyński, fuera su último discípulo.

Aprovecho la oportunidad para que el brillante discípulo me hable del genial Maestro y mi interlocutor dice: "Ignace Pade-

consejos artísticos, no lo eran menos, sus amenas charlas sobre los más variados temas.

—Y de Chopin, Maestro, qué puede decirme...?: "Yo toco a Chopin y así hablo de él". Pero insisto: ¿No siente Ud. a Polonia, cuando interpreta sus composiciones...? "Chopin y Polonia, son cosas inseparables", dice Malcuzyński, con firme acento.

Sigue mi acoso: ¿Tiene Ud. preferencias por alguna de las obras de Federico...? "No tengo señaladas preferencias; toda su obra, me parece admirable, pero, sin embargo, considero, que las mazurkas son lo más revolucionario y mejor construido, musicalmente hablando, y lo de más puro sabor polaco".

Le hablo de Lizst, y Malcuzyński me dice que el

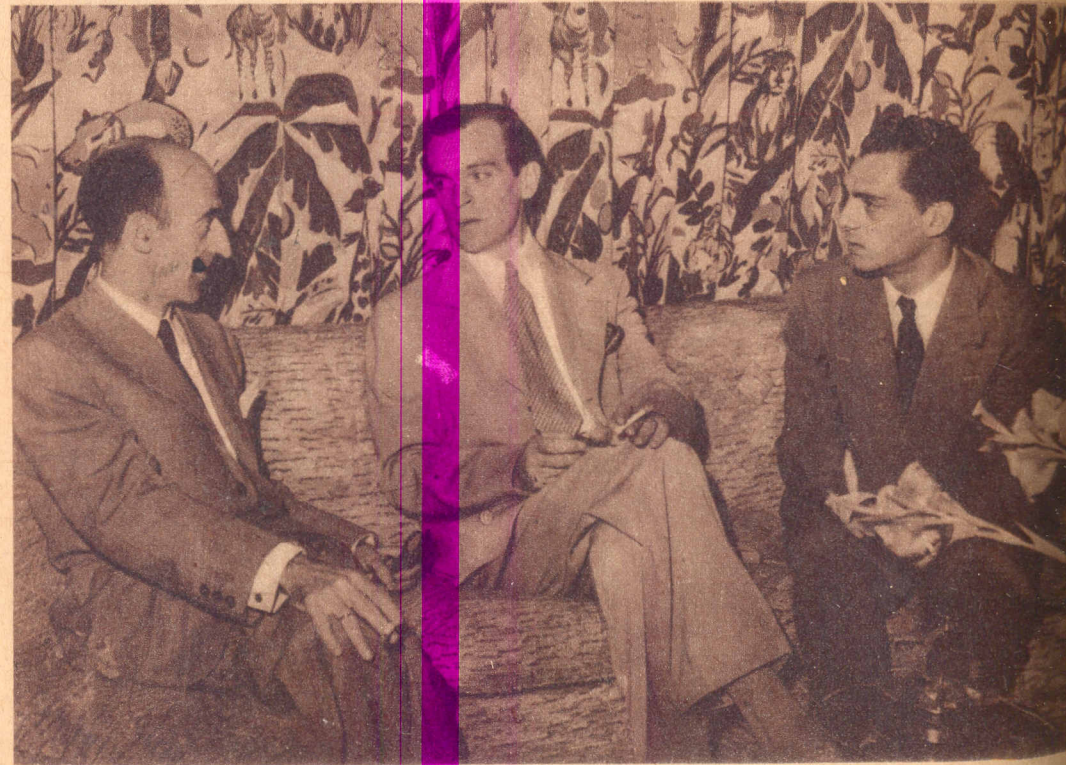
lamentemente he estado una vez en España; por cierto que, guardo un grato recuerdo de allí, sobre todo de los ambientes musicales de Bilbao y San Sebastián, sin olvidarme de Barcelona, donde toqué en el Teatro Liceo, uno de los mejores coliseos europeos. También recuerdo, con agrado, al Director bilbaíno Jesús de Arambarrí, hombre modesto y cariñoso... y una de las mejores batutas que me han dirigido, en mis conciertos con Gran Orquesta".

—¿Conoce Ud. la música vasca...?: "Solamente a través de algunas composiciones que escuché, en aquel país y en Madrid. Desde luego, la encuentro completamente distinta a la música española, como es natural, tratándose de

de pocos años será una de las ciudades más modernas y mejor urbanizadas de América".

Lo que comenzó con unas fotos, de nuestro colaborador gráfico, termina en un fuerte apretón de manos y unos cumplidos elogios que Malcuzyński dedica a ELITE por su magnífica presentación e interesante texto (son sus palabras), a los que correspondemos, desde estas columnas, con toda nuestra admiración y simpatía, por el gran artista polaco. Muchas gracias, Malcuzyński... y "au revoir".

BECUADRO.



El pianista Malcuzyński, con nuestro colaborador "Becuadro" y Dn. Enrique de Quesada, en el "hall" del Hotel Potomac, donde se celebró la entrevista.